

Etnobotánica del café colombiano: Entre la tradición y la modernidad

Alejandra González Acevedo
Olga Lucia Sanabria

La producción de café en Colombia está bajo sistemas de producción de monocultivos (más del 80%), este sistema de producción que se instauró desde la década de los setentas del siglo XX aporta casi la totalidad de la producción de café colombiano a los mercados internacionales.

El cultivo del café encuentra en las cordilleras de Colombia no sólo condiciones biofísicas para su desarrollo (clima, suelos, altura entre otros) sino también para la época de la colonización antioqueña moderna¹ las condiciones sociales, políticas y culturales idóneas para la expansión de la caficultura del país de tal modo que se logra consolidar un proyecto de agroexportador y se genera una industria económica rural que permite consolidar la economía colombiana.

Pese a las diferentes crisis del café que inician desde principios del siglo XX con la gran depresión económica, luego la crisis de mediados de siglo con la aparición de la roya y la crisis de finales del siglo XX por el rompimiento del pacto de cuotas, los cultivos de café han persistido en Colombia como parte de los agroecosistemas de pancoger, los cuales se han adaptado a las condiciones económicas y culturales de sus caficultores. Es por esto que pese a que existe un modelo de producción de café en Colombia impulsado por la Federación Nacional de Cafeteros, no todo el café en Colombia se produce de la misma manera, ya que son esas características culturales y económicas de los caficultores las que modelan los agroecosistemas y permiten el desarrollo de un mosaico cafetero diverso.

Siguiendo esta premisa, para el centro y sur occidente colombiano se han identificado diferentes tipologías de productores de café tradicionales: Campesinos Cafeteros, Indígenas Cafeteros, Propietarios en Aparcería, Afrocolombianos cafeteros en contraposición con los productores de café que adoptan el sistema intensivo.

Los campesinos cafeteros labran su propia tierra y no contratan mano de obra adicional, están bajo sistemas de policultivo, sin embargo son sistemas de máxima labranza para actividades como el desyerbe el abono etc. Los indígenas involucran prácticas tradicionales de conservación en el manejo de café relacionadas con la etnobiología y la etnobotánica que se evidencian en actividades de labranza mínima y cuidando la biodiversidad, lo que los hace más sustentables que las demás tipologías, los propietarios en aparcería al no vivir en su tierra tienen que afrontar gastos adicionales que no los hace rentables, y el sistema intensivo por su parte requiere gran cantidad de insumos químicos y de mano de obra que se convierte en un sistema insustentable.

¹ La colonización antioqueña moderna para Parson (1997) es la migración que inicia desde Antioquia a lo que hoy denominamos eje cafetero este periodo es comprendido en la segunda mitad del siglo XVIII

La modernización de la caficultura y la búsqueda de mayor rentabilidad ha ocasionado que la caficultura se haya transformado de sistemas de monocultivo a sistemas de policultivo, este cambio en los agroecosistemas para darle respuesta al mercado ha llevado consigo al uso de nuevas variedades de café con mayor producción por hectárea (variedad castillo, variedad Colombia) cambiando la cosmovisión de los caficultores y por ende afectando la sustentabilidad ya que las condiciones ecológicas y sociales también se ven afectadas por este sistema de producción.

A manera de conclusión el uso de nuevas variedades introducidas que lleva consigo a la pérdida de biodiversidad es un factor que incide directamente en las prácticas tradicionales y por ende en la sustentabilidad de la caficultura y la cultura cafetera. Es por ello que se debe investigar y promover los sistemas tradicionales de producción de café que son más sustentables en un escenario económico incierto, ya que no solo permiten procesos de seguridad alimentaria sino que permiten conservar la biodiversidad, cultura y la cosmovisión de sus cultivadores.